

Programa de Apoyo al Desarrollo de los Archivos Iberoamericanos

VI Convocatoria de ayudas a proyectos archivísticos
2004/2005

INFORME GENERAL DE EJECUCION DEL PROYECTO

Registro del archivo de arquitectura de la antigua *Compañía de Cemento Samper*

Etapa II
Reproducción material y curaduría, diseño y montaje
exposición.

CONTENIDO

PRIMERA PARTE

Formulación del proyecto: Registro del archivo de arquitectura de la antigua Compañía de Cemento Samper

1. ANTECEDENTES

- 1.1 Primera Etapa/2004
- 1.2 Segunda Etapa/2005

SEGUNDA PARTE

Marco histórico

1. LA CIUDAD REPUBLICANA E INDUSTRIAL

- 1.1 La Empresa de Energía Eléctrica
- 1.2 La Fábrica de Cementos Artificiales
- 1.3 Primeras construcciones en cemento armado
 - 1.3.1 Pabellón Samper o de la Luz Eléctrica
 - 1.3.2 Edificio Compañía del Molino de la Unión

2. LA COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER (1916-1928)

- 2.1. El Departamento de Construcciones

3. EL ARCHIVO DE ARQUITECTURA (1917-1928)

- 3.1 Volumen de la colección
- 3.2 Interés de la colección
- 3.3 Evaluación técnica de la colección
- 3.4 Otro material

TERCERA PARTE

Registro del archivo de arquitectura de la antigua *Compañía de Cemento Samper*-Segunda Etapa

1. REPRODUCCIÓN DEL MATERIAL

1.1 Reproducción digital

2. EXPOSICIÓN

2.1 Criterios

2.2 Objetivo general

2.3 Curaduría, diseño y montaje

CUARTA PARTE

Resultados del impacto del proyecto

QUINTA PARTE

Relación contable de los gastos realizados

ANEXOS

Anexo 1.

Reproducción digital planos escaneados (cd 2/2, dos unidades)

Anexos Adicionales

1. *Boletín Cultural y Bibliográfico* (artículos APRAA 2003)

Biblioteca Luis Ángel Arango – Banco de la República

Volumen XLI, Número 66, 2004/ editado en 2005

2. *Bogotá de MEMORIA*, septiembre 2005, No. 2. Archivo de Bogotá

RESUMEN

El presente Informe General de Ejecución del Proyecto en su segunda y última etapa comprende cinco partes. La primera sintetiza los antecedentes del proyecto formulado y ejecutado; la segunda, el texto del marco histórico en que surge la antigua *Compañía de Cemento Samper* y su archivo de arquitectura; la tercera trata de la reproducción del material planimétrico restante y la curaduría, diseño y montaje de la primera exposición del APRAA; la cuarta, el impacto del proyecto para la Asociación y la última la relación contable de los gastos realizados con sus respectivos comprobantes.

PRIMERA PARTE

Formulación del proyecto: Registro del archivo de arquitectura de la antigua Compañía de Cemento Samper

1. ANTECEDENTES

1.1 Primera Etapa/2004

En cumplimiento de uno de los objetivos de la Asociación Pro-Rescate de Archivos de Arquitectura en el primer semestre de 2003 fue formulado al Programa de Apoyo al Desarrollo de los Archivos Iberoamericanos, ADAI, en su V Convocatoria de Ayudas a Proyectos Archivísticos, el proyecto: *Registro del Archivo de Arquitectura de la antigua Compañía de Cemento Samper (1916-1928) – Primera Etapa.*

Proyecto que fue aprobado en marzo de 2004 por el Comité Intergubernamental del Programa ADAI, reunido en Cartagena de Indias, Colombia, otorgándosele una ayuda parcial por US\$ 3.938.20 equivalentes a \$10.396.848 (pesos colombianos). Etapa que se inició el 15 de julio (a partir de la fecha de la transferencia bancaria) y finalizó cuatro meses después el 15 de noviembre y en la cual se cumplieron las siguientes tareas:

- a. Clasificación e inventario de la colección planimétrica.
- b. Microfilmación de la totalidad de la colección.
- c. Scanner de los primeros 125 planos seleccionados como representativos del archivo.

Tareas realizadas bajo las categorías laborales de archivero (clasificación, inventario y catalogación); reprografía (microfilmación y escáner); restauración (primeros auxilios a planos) y de nuevas tecnologías (asistente grabador de datos) según modelo de Estadística de Adai, que fue entregado a Doña Letizia Jiménez Toledo en su pasada visita a Bogotá.

1.2 Segunda Etapa/2005

Cumplida esta primera etapa, se formuló una segunda al Programa ADAI en su VI Convocatoria de Ayudas la cual fue aprobada en marzo de 2005 por el Comité Intergubernamental del Programa reunido en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, otorgándosele una ayuda parcial por €3.333.33 equivalentes a \$9.207.241 (pesos colombianos). Esta etapa igualmente se inició el 15 de julio (a partir de la fecha de la transferencia bancaria) y finalizó cuatro meses después en noviembre 15 durante la cual se cumplieron las siguientes tareas:

- a. Escanner de los últimos 85 planos seleccionados como representativos del archivo.
- b. Curaduría, diseño y posterior montaje de una exposición a partir del material de éste archivo de arquitectura.

Tareas que tuvieron únicamente la categoría laboral de técnico de reprografía (digitalización/escaneo), según modelo de estadística Adai adjunto. El de estadística por proyectos de los costos de formación del programa Adai no se diligencio, porque consideramos que no aplica a las tareas ejecutadas.

SEGUNDA PARTE

Marco histórico

1. LA CIUDAD REPUBLICANA E INDUSTRIAL

La fundación el año de 1909 de la primera fábrica de cemento en Bogotá y su desarrollo hasta 1928, hizo parte del lento y evolutivo proceso de industrialización que experimentó Colombia, a partir de las últimas dos décadas del siglo XIX y las primeras del pasado siglo XX. Proceso que coincidió, aproximadamente durante cincuenta años, que van de 1880 a 1930, con las últimas guerras civiles, el auge de los ferrocarriles y la importación institucional de modelos foráneos por parte de las llamadas Regeneración y Hegemonía Conservadora, que incluían los tecnológicos y los de una nueva arquitectura, que se sumaban a los traídos desde 1847 por el arquitecto Thomas Reed para el Capitolio Nacional. Nuevos modelos tipológicos, repertorios estilísticos, técnicas, sistemas constructivos y materiales de construcción propios de la industrialización y arquitecturas europeas y norteamericanas, fueron trasladados sistemáticamente por arquitectos, ingenieros y constructores extranjeros, mayoritariamente europeos, que llegaron al país junto con los primeros colombianos que retornaban con estudios realizados en el exterior. Con ellos se consolidó y propagó en sus ciudades a partir del paradigma historicista del neoclasicismo, la denominada arquitectura republicana que se caracterizó por su eclecticismo, junto con un urbanismo igualmente republicano, que se superpuso en su arquitectura y trazado coloniales conformados a lo largo de casi trescientos años de dominio español.

Décadas en que la economía colombiana, en un primer periodo comprendido entre 1886 y 1922, se inscribe en la fase de transición durante la cual se configuraron las condiciones económicas, sociales, políticas e institucionales que encauzaron al país por el derrotero de la modernización capitalista. Tales condiciones eran resultado de la confluencia, tanto en los ámbitos interno como en el de las relaciones externas, de una serie de factores cuyo desenvolvimiento, a las vez que era expresión de los nuevos desarrollos, contribuía, por sus efectos, a cimentar y ampliar la tendencia de la modernización. Entre dichos factores se destaca, ante todo, la producción cafetera de exportación, la cual comenzó a expandirse desde la década de 1870. Esta economía cafetera era resultado, a su vez, de uno de los más importantes procesos históricos de urbanización y socioeconómicos del país, la colonización antioqueña, con la que se inició la expansión de la frontera agrícola a finales del siglo XVIII y prolongó hasta principios del XX. El ostensible crecimiento de esta economía cafetera de exportación, fue decisivo para el desarrollo nacional. El ascenso exportador del café convertía su producción en el sector dinámico de la economía, el cual, a la par que estabilizaba la vinculación de Colombia al mercado mundial, junto con la producción de oro, llevaba consigo la creación de condiciones que contribuían a generar nuevas perspectivas para la economía del país. Como consecuencias derivadas de ésta producción, la economía cafetera condujo a la acumulación de capital-dinero en grupos de empresarios nacionales, lo cual constituyó una condición de la industrialización, en la medida, en que esa acumulación aportaba capital para la inversión en los primeros establecimientos industriales a finales del siglo XIX y los que fueron aumentando en los primeros decenios del siguiente. Ferrerías, fábricas, hidroeléctricas, ingenios azucareros

creados por grupos reducidos de empresarios colombianos y algunos extranjeros que debieron apelar a sus propios fondos para capitalizarlos, luchar con un mercado estrecho, el escaso interés de los inversionistas y con dificultades tecnológicas de todo tipo. Adicionalmente asociada a esta economía se produjo la implantación de una red ferroviaria, que a su turno contribuyó a las expansiones de la producción cafetera, del mercado y de la industrialización; paralela a una modificación de las fuentes de energía para la producción y transporte: el carbón y el vapor para mover las máquinas que poco a poco fueron sustituidas por el petróleo y la energía eléctrica y el transporte semoviente por el de automotores. Por último, esta economía determinó prácticamente los ingresos ordinarios del Estado, que le permitieron desarrollar una política de fomento económico y de obras públicas a partir de organizaciones como el Ministerio de Obras Públicas (1905) y el Banco de la República (1923).

Igualmente, impulsadas por la producción, procesamiento, transporte y comercialización del café se desarrollaron las ciudades, que atrajeron un conjunto diverso de actividades, oficios y profesiones, captaron un flujo poblacional, se constituyeron en centros de mercados de bienes y fuerza de trabajo y de este modo coadyuvaron a la complejidad de la vida económica y social. Las industrias, dada su localización urbana, se convertían en factor de desarrollo de las ciudades, tanto por sí mismas, como por la anexión de actividades complementarias y de población que se veía atraída por el dinamismo fabril. Estas ciudades comenzaron a recibir el impulso de la industrialización, fenómeno que las fue diferenciando del resto del conjunto urbano del país, las industrias se localizaron de manera predominante en Medellín, Bogotá, Barranquilla, Cartagena y más tarde en Cali. La modernización económica tendía entonces a asumir una expresión urbana, en la cual eran los centros industriales los que tenían mayor dinamismo. El crecimiento y los desplazamientos internos de la población coincidieron también con el desarrollo del sector urbano, el cual se hizo ostensible durante las primeras décadas del siglo XX. El enganche de trabajadores para las fábricas y obras públicas, acentuaron los flujos migratorios normales, experimentándose entonces un rápido crecimiento de la población urbana y nuevas opciones laborales, que se reflejaron sobre todo en la diferenciación de los salarios entre actividades agrícolas y no agrícolas. El desarrollo fue apreciable principalmente en la capital de la República y las capitales departamentales que se hallaban articuladas a los sectores dinámicos de la economía; como centros de mercado urbano-industrial planteaban inmediatas demandas a la producción agrícola en cuanto al suministro de alimentos para la población y de algunas materias primas para la industria; así como una infraestructura industrial, en la que, la fábrica, como elemento urbano y manifestación inequívoca de la industrialización, surgía como una novedosa tipología arquitectónica para reemplazar los viejos talleres artesanales y domésticos, realizada inicialmente por arquitectos europeos y compañías estadounidenses, en un austero lenguaje generalmente basado en el uso extensivo de ladrillo a la vista, que da inicio a la tradición moderna del ladrillo en Colombia, cuyos volúmenes y chimeneas se presentan como los nuevos hitos urbanos que empiezan a reemplazar, dentro del paisaje urbano, las torres y campanarios de la ciudad colonial y conventual. Edificios diseñados técnicamente para alojar la maquinaria importada y realizar los procesos para la transformación de materias primas en productos manufacturados que iban al consumo interno: algodón y lana en textiles; cebada en cerveza; trigo en harinas y pastas, cacao en chocolates, tabaco en cigarrillos, caña de azúcar en azúcar; petróleo en gasolina; arcillas y piedra caliza en cales y cemento.

Dado que la economía cafetera permitió la formación de nuevos grupos sociales, una burguesía y un proletariado en ascenso, los centros urbanos en crecimiento generaban igualmente otra serie de requerimientos que hacían que buena parte del gasto público y privado debiera realizarse en las ciudades, lo que a su turno contribuía a la expresión de las actividades urbanas y a la mayor captación de población. Obras públicas de salubridad, canalización y alcantarillado; pavimentación de calles e introducción de automotores; provisión gradual de los primeros servicios públicos modernos como transporte, acueductos, energía eléctrica doméstica e industrial y alumbrado público, teléfonos; junto a una oferta más alta de vivienda, barrios obreros y burgueses; edificios públicos: estaciones de ferrocarril, hoteles, gobernaciones, plazas de mercado; de salud y beneficencia: asilos, hospicios, hospitales, cementerios, escuelas públicas; recintos para la recreación y nuevos deportes, diversión y cultura como teatros, salones, cines, plazas de toros, hipódromos y nuevos edificios bancarios y comerciales, también aeródromos por el auge pionero de la aviación comercial en Colombia y una arquitectura religiosa: iglesias, conventos, seminarios, colegios y escuelas para la educación clerical impulsada por la Regeneración.

Concluida en 1902 la más larga y devastadora de todas las guerras civiles, el país quedó en ruinas, con una economía cafetera agobiada tanto por la crisis externa, descenso de los precios entre 1896 y 1899, como el propio conflicto, con un sistema de transporte, de por sí precario, desvertebrado casi por completo y encarecido, deshechas las finanzas públicas, escasez de alimentos y desbordados los precios, merced a este caos, algunas fábricas de manufacturas, que habían logrado prosperar en Bogotá y Tunja, lo mismo que las industrias textiles de Santander, prácticamente desaparecieron o quedaron semi-paralizadas. A ésta dramática situación de postguerra siguió en 1903 la separación de Panamá. La reconstrucción del nuevo orden económico y político del país, lo impulsará la administración de Rafael Reyes Prieto, sustentada sobre la centralización fiscal, el proteccionismo y el impulso estatal a las actividades empresariales, la urgente reestructuración del Estado y de su economía, debía dar paso al espíritu de empresa, al progreso y al Estado moderno. Para la reorganización de una infraestructura para la administración pública y reemplazar al existente Ministerio de Fomento se creó el Ministerio de Obras Públicas en 1905. En su administración se dieron los primeros pasos para fomentar la refinación de petróleo, se fundaron nuevos ingenios azucareros y se modernizaron los existentes, se inició la fabricación de algunos productos antes importados como el ácido sulfúrico para abastecer los telégrafos y las casas de moneda y el cemento para las construcciones, y bienes de consumo corriente como velas, cigarrillos, fósforos, alimentos y bebidas; circunstancias en las que en 1909 es fundada la primera industria productora de cemento en la ciudad.

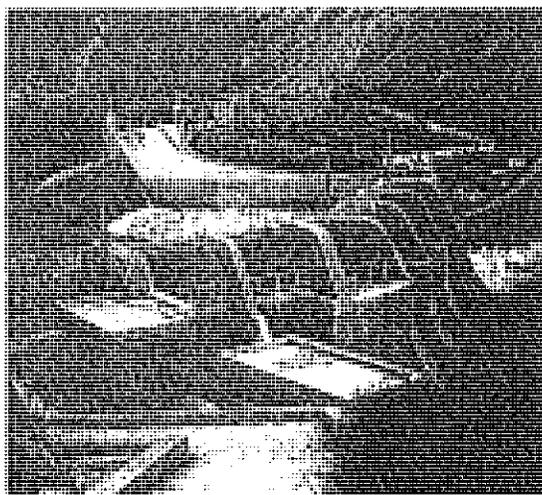
1.1 La Empresa de Energía Eléctrica (1900)

Al surgimiento de la industria cementera del país, concurren una serie de circunstancias coyunturales entre ellas, la consolidación de una empresa de energía eléctrica en Bogotá, y la de la *Sociedad Miguel Samper e Hijos*, empresario agrícola y comerciante de Guaduas, Honda y Bogotá, además de serio ensayista económico, y político liberal, pero liberal a la inglesa, “amante de un progreso medido y pacífico”, que propugnaba por la introducción

de máquinas y aparatos “para facilitar y ennoblecer el trabajo” y que había ocupado la Secretaria de Hacienda y Fomento en dos oportunidades bajo las administraciones presidenciales de Santos Gutiérrez en 1867 y la Francisco Javier Zaldúa en 1882. Hombre íntegro e independiente que mereció ser llamado el Gran Ciudadano, y candidato a la presidencia de la república en 1897, cuyo carácter describe Alberto Lleras Camargo cuando dice que *“Don Miguel Samper no tiene sino una línea de conducta: la misma en la vida pública que en la vida privada. Su casa, apenas crecen los hijos, es una escuela, una cátedra abierta, y un sistema moral en ejercicio. La Ley ética, por excelencia, es el trabajo. Don Miguel no descansa. Sabe que a cada revolución el fruto de su esfuerzo se verá castigado y la independencia de sus conceptos políticos se cobrará rigurosamente por los gobiernos victoriosos. Pero eso no importa. No trabaja para enriquecerse, sino para realizar su tarea sobre la tierra, para ejemplarizar, para crear algo cada día. Los hijos están ya vinculados a esa empresa ininterrumpida. Pero tienen que comenzar rudamente el ejercicio, sometido a la disciplina en que se formó el carácter paterno”*. Hijos que para alejarlos del fanatismo político que se respiraba en el país llevó en 1873 a Europa para que continuaran sus estudios y ponerlos en contacto con el progreso industrial de sus grandes fábricas. Los mayores Manuel y Santiago a Inglaterra, José María a Francia y Antonio a Alemania, donde conocieron los adelantos de la revolución industrial, la ciencia y la técnica, entre ellos los avances de la energía eléctrica y de la industria del cemento con sus múltiples usos industriales, urbanos y arquitectónicos. En 1891 Santiago y Antonio visitaron en Londres la exposición en la cual por primera vez se exhibía el uso de la energía eléctrica para la iluminación pública. Al regresar Santiago Samper Brush, cabeza empresarial de la familia, como financista e ingeniero obtuvo las respectivas concesiones de la Municipalidad en 1895 y del Departamento de Cundinamarca en 1896, para la provisión de energía eléctrica de la ciudad y montar una planta hidroeléctrica que satisficiera las necesidades de la capital y a mediano plazo algunas poblaciones cercanas.

Vencidas las dificultades para la consecución de capitales y socios extranjeros - por sus relaciones y contactos comerciales lograron interesar a distintos bancos europeos, particularmente capitalistas suizos-, el transporte de operarios y equipos pesados – generadores, transformadores, tableros de control, redes – desde Europa a los puertos colombianos y luego remontando el Río Magdalena, en plena conflagración bélica, hasta llegar a Bogotá, donde finalmente se probaron las plantas, las líneas de transmisión, distribución y las estaciones transformadoras y en la noche del 6 a 7 de Agosto de 1900, se dio por primera vez el servicio de alumbrado público en Chapinero, el pequeño sector urbano al norte de la ciudad que empezaba a consolidarse. Esta Sociedad Samper Brush se liquidó en abril de 1904, para transformarse en una sociedad anónima, constituida con nuevos socios capitalistas, entre los que se encontraban igualmente algunas firmas suizas, la *Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá*, la cual continuó las mejoras y ampliación de los trabajos para atender el aumento constante en la demanda del consumo de energía en la ciudad, especialmente doméstico e industrial, pero también enfrentó, problemas técnicos, como el de la notable disminución de las aguas del Río Bogotá en determinada época del año. Ante tales dificultades la empresa emprendió estudios sobre posibles embalses para el almacenamiento de aguas, entre ellos el del Río Muña, cuya desembocadura quedaba muy cerca de la Hidroeléctrica de El Charquito. Resultado de estos estudios fue el inicio de una obra de ingeniería enorme para la época, las Compuertas para la Represa de Alicachín, que requirió grandes cantidades de cemento, el cual en su momento era poco conocido y usado

en Colombia. Los comerciantes que se ocupaban de importarlo de Europa, generalmente de Dinamarca, y luego de Estados Unidos y Canadá, lo hacían en pedidos limitados y a precios elevados, lo que determinaba que este material de construcción se usara sólo en pequeñas cantidades y obras muy especiales. El cemento era transportado en barriles de madera revestidos por dentro con materiales que impedían el deterioro por la humedad y exteriormente reforzados por cinchas de alambre y bandas de acero, para evitar daños durante el transporte. Muerto Santiago Samper en 1906, correspondió a su hermano José María asumir la dirección de las obras para construir las Compuertas de Alicachín, “destinadas a regular el caudal de abastecimiento a las turbinas, a atender las eventualidades de las crecientes, y a conservar en verano las aguas a altura suficiente para los riegos”, pues siempre consideró al Alicachín como “la llave a que obedece el río más pronta y económicamente que con diques”, obra para la cuál tuvieron la necesidad de importar la totalidad del cemento requerido y que fue entregada finalmente el 11 de febrero de 1911. No fue casual que en otros lugares del país los mismos capitalistas que montaron las primeras empresas de electricidad agitaran la idea de construir fábricas, en Barranquilla, Evaristo Obregón promueve la Fábrica de Tejidos Obregón; en Medellín los propietarios de la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas fundaron las fábricas textiles de Bello y Coltejer y la de la Cervecería Antioqueña.



Obra de la Represa de Alicachín

1.2 La Fábrica de Cementos Artificiales (1909-1916)

Superados los inconvenientes causados durante la construcción de las Compuertas de Alicachín, demoras en la llegada y altos costos del cemento y ante la perspectiva de futuros ensanches de la hidroeléctrica, nuevas obras públicas y privadas en la ciudad y el deseo de impulsar la industria nacional, llevó a los Samper Brush, como hombres de empresa a que iniciaran las gestiones para fabricar cemento en el país, montando su propia planta de producción en Bogotá, la cual se abastecería con los yacimientos de piedra caliza de las

minas ubicadas en terrenos de la antigua Hacienda de La Calera, luego caserío y municipio, localizada a pocos kilómetros del nordeste de la capital, donde parece hubo un primer intento de producir cemento, antes de 1905, por parte del ingeniero Eduardo Jaramillo Portocarrero, quien era propietario de estos yacimientos entre 1887 y 1903. Asesorados por geólogos e ingenieros los Samper Brush adquieren en 1909, por diez mil libras esterlinas los terrenos de los yacimientos calizos para iniciar la extracción industrial de piedra de cal destinada a la producción de cemento y cales, en la que ellos habían incursionado desde antes de 1902 en la calera de Zipaquirá, con la cual se daba término a los trabajos meramente artesanales en que era quemada y procesada, tan sólo para producir conglomerantes utilizados en las construcciones, blanquimentos de paredes y como cal agrícola, además su contribución al desarrollo de tecnologías novedosas en la construcción, que hasta finales del siglo XIX se había basado en técnicas coloniales utilizando la arcilla o gredas como materia prima para la fabricación de adobes y ladrillos, cambió de manera sustancial con este nuevo material de construcción.

La planta de producción de Sans Façons (1910)

El lugar escogido en Bogotá para construir las instalaciones de la fábrica de cementos artificiales fue el estratégico sector de Sans Façons, en terrenos colindantes a la Compañía del Ferrocarril de la Sabana, carrera 17 entre calles 15 y 16, hoy zona céntrica de la ciudad, donde se procedió a montar un primer horno vertical, del tipo llamado “de botella”; los molinos, talleres y el motor eléctrico de 150 HP para mover la maquinaria solicitada a Inglaterra, despachada por vapores desde Jamaica por los distribuidores Charles Lavy & Co. Ltd. de Londres, de las Fábricas Jhonson & Son, Ltd. de Leeds, Yorkshiere, Baxter y Kennedy y Hesse Newman & Co. Ltd., de la Fábrica alemana Krupp de Essen, Renania-Westfalia, una de las mayores empresas, fabricantes no sólo de maquinaria, sino de armamento pesado y naval, como los cañones de la primera Guerra Mundial, fábricas de donde continuó proveyéndose hasta 1927. La primera maquinaria para la fabricación del cemento llegó en noviembre de 1909, luego entre mayo y agosto de 1910 llegaron otras junto con las de fabricación de cales y bloques de concreto. Asegurado el abastecimiento de la futura planta de producción con la materia prima extraída de los yacimientos calizos, que era transportada rudimentariamente, a lomo de mula, a través de un sendero muy estrecho que conducía hasta el camino de Gachalá y por este hasta un punto de la carretera del norte, y en carromatos de allí a las instalaciones de la primera Fábrica de Cemento, empezada a construir desde 1909, la cual inició oficialmente su producción, que fue reemplazando, poco a poco, el costoso material importado, y la fabricación de bloques derivados del cemento, en julio de 1910 dando así principio la industria del cemento en Colombia, la cual dentro del proceso de industrialización del país, fue insinuando una especialización regional en la producción de ciertos bienes: cemento y cerveza en Bogotá,; textiles y cigarrillos en Medellín y procesamientos de azúcar en la Valle del Cauca y Cartagena, además de la consolidación en los respectivos sectores, Cementos Samper en el de cemento, Bavaria en el cervecero, así como Coltejer y Fabricato en textiles y Coltabacos en cigarrillos. El primer horno vertical de la planta producía en sus comienzos menos de 40 toneladas de clinker en cada operación - material granulado que luego pasaba a los molinos para su pulverización - para mejorar su calidad, se cambió el carbón que lo alimentaba, por otros mejores, hasta que se logró una clase de cemento del tipo llamado Pórtland, al que se le agregan yesos y minerales de hierro y que fue perfeccionado en Leeds, Inglaterra en 1824 por Joseph

Aspdin quien produjo el primer aglomerante hidráulico, producido industrialmente desde 1844. Aunque inicialmente su calidad no era perfecta, cubría satisfactoriamente las condiciones de una industria cementera que apenas se iniciaba y permitía la producción de algunas manufacturas derivadas del cemento. Para la fabricación de tubos de concreto simple, llegaron por primera vez, entre 1912 y 1914, máquinas alemanas con moldes y accesorios.

Al regresar de Europa los hijos menores, Joaquín y Tomás Samper Brush, se organizó la producción de baldosines de cemento, con el fin de utilizar el material producido no apto para las construcciones que requerían una gran resistencia. Esta producción llevó al arrendamiento de canteras para la obtención de agregados, junto con la respectiva importación de los pigmentos, maquinaria y moldes completos para la fabricación de baldosas de distintas dimensiones y formas de la Casa Guilhon despachadas por Fould & Co., producción que posteriormente dio origen a la Fábrica de Baldosines Alfa, de la que la Compañía de Cemento Samper sería accionista.

Como primer gerente de esta Fábrica de Cementos Artificiales fue designado Alberto Samper Sordo (1890–1923), segundo hijo varón de Antonio Samper Brush. Joven de veinte años, transformador, enérgico, audaz, inteligente y certero que permaneció al frente de la Fábrica, luego Compañía de Cemento Samper, por trece años, hasta su prematuro fallecimiento cuando fue reemplazado transitoriamente por su hermano Roberto, según aparece en los planos firmados por la gerencia en 1923, y a cuya acertada gestión se debió la organización y desarrollo de la naciente industria, que manejó con ideas modernas, en que las diferentes actividades estaban clasificadas y divididas por talleres al estilo de las fábricas modernas, donde por una cada vez mayor división y especialización de las tareas llegaban los obreros a perfeccionarse y a quien se debió la iniciación de las primeras obras de urbanización de terrenos aledaños a la capital, dotándola de la infraestructura necesaria. Además, los Samper como empresarios y filántropos que eran, crearon escuelas, cajas de ahorro, sanatorios y viviendas para sus obreros.

1.3 Primeras construcciones en cemento armado (1910-1912)

En Colombia es tan sólo entre 1908 y 1912 que se comenzaron a realizar las primeras obras con este sistema constructivo. Asociados a la economía cafetera, los ferrocarriles favorecieron el desarrollo industrial, particularmente la industria textil de Medellín, al reducir los costos de transporte para la importación de máquinas y materias primas. El Ferrocarril de Antioquia buscó interconectar a Medellín con el transporte fluvial del río Magdalena, cuyo trazado parcial (1870-1885) conllevó a la fundación de Puerto Berrío por su constructor el ingeniero Francisco Javier Cisneros. Puerto fluvial y de enlace que para 1908 demandó la construcción de una obra que se convertiría en la primera en ser construida en cemento armado del país. El Hotel Magdalena, cuyo diseño y construcción en cemento importado, fueron del ingeniero Nefalí Sierra y Horacio Marino Rodríguez respectivamente, obra que se prolongó hasta 1911, coincidiendo con las primeras construcciones realizadas en cemento armado de la capital por la recién fundada Fábrica de Cementos Artificiales, el Pabellón Samper de 1910 y el primer edificio en altura para la Compañía del Molino de La Unión en 1912, ya construidas enteramente con cemento nacional.

Ricardo Lleras Codazzi, profesor de las Universidad Nacional, opinaba en esa fecha, que el establecimiento de esta fábrica había iniciado una verdadera revolución en la ingeniería urbana, con grande adelanto de las obras públicas e incremento de la riqueza nacional, y solo esperaba que cada día se vulgarizara más el uso del cemento romano y se introdujera en las construcciones el cemento armado o sea la asociación del hierro y el cemento, como evidentemente ocurrió. Entre los primeros clientes de la fábrica, estuvo *A. Manrique & Cia.*, oficina de ingeniería fundada este mismo año, quienes a su vez, en 1917 construyeron su primer edificio en cemento armado en Bogotá. Sin embargo, la aceptación del nuevo material fue lenta, hasta casi el final de la etapa republicana, cuando muchos edificios bancarios y comerciales apelaron masivamente al uso del concreto reforzado para obtener alturas de más de cuatro o cinco pisos, que era el límite práctico de los muros de carga en ladrillo. Con lo anterior se desvirtúa lo que algunos historiadores de la arquitectura de Colombia aseguraban equivocadamente que apenas en 1919 se iniciaba en la capital de país el primer edificio de varios pisos construido con tan novedoso material, concreto con refuerzo metálico.

1.3.1 Pabellón Samper o de la Luz Eléctrica

Para 1910 Colombia se aprestaba a conmemorar el primer centenario de su independencia política y el inicio de la administración del Presidente Carlos Eugenio Restrepo Restrepo. El gran evento de la conmemoración fue la inauguración en la noche del 23 de Julio de 1910, de la “exposición de las fuerzas creadoras del país”, la gran Exposición Nacional de Industria, Agricultura y Bellas Artes, por cuanto representó los anhelos de paz y concordia, progreso y trabajo logrados tras la devastadora Guerra de los Mil Días y la inestabilidad producida por el golpe de estado del 31 de Julio de 1900 y el despojo de Panamá en 1903.

La participación en la exposición del grupo empresarial de los Samper Brush fue notable. Su doble presencia como pioneros de dos de las empresas más importantes establecidas en las capital entre 1900 y 1909; la Empresa de Energía Eléctrica y la Fábrica de Cemento, hacía evidente su impacto en otras industrias y en el medio urbano y arquitectónico de la ciudad. Suministro de Energía Eléctrica para las otras fábricas, iluminación pública y domiciliaria y producción de cemento nacional y de materia prima y productos para la naciente industria de la construcción. Debido al gran entusiasmo de José María y Tomas Samper Brush idearon y erigieron para promover el empleo de su cemento un pequeño pabellón, que tendría la virtud de ser ejecutado completamente con el nuevo material producido en el país.

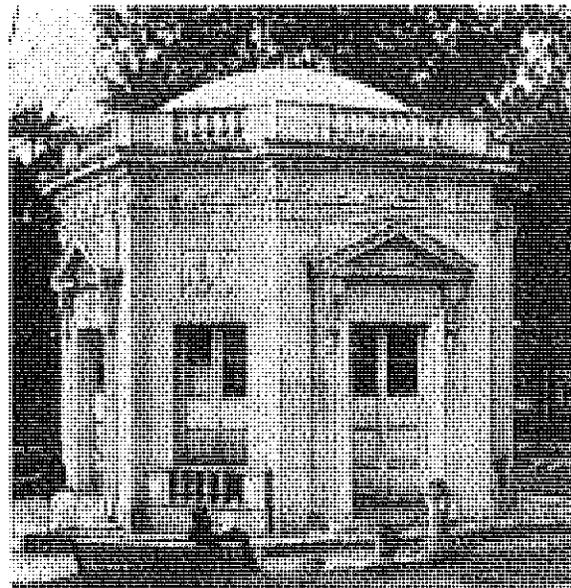
Contiguo al Pabellón de Bellas Artes se levantó *“El Pabellón de concreto de los Samperes, desafío valeroso a la industria europea, donde se condensa la luz que la Compañía de Energía Eléctrica ha regalado al Centenario como un puñado de sol”*. El Pabellón Samper o Kiosco de La Luz, llamado así por alojar la planta de energía eléctrica que permitía iluminar completamente el parque y los edificios de la exposición, fue construido y exhibido por cuenta de la Fábrica de Cemento para promover en las construcciones el cemento armado como novedoso sistema constructivo y estructural. Excepto las puertas de madera, como dice el cronista, fue edificado completamente en cemento nacional, cimientos, estructura y cubierta, incluida su mesurada decoración para mostrar que era

posible reproducir portadas, frontones, relieves, frisos, y balaustradas clásicas o de cualquier época, mediante moldes con “entera fidelidad” al modelo escogido y que el frío cemento podía asumir cualquier dúctil belleza, reemplazando el costo de otros materiales como la piedra o el ladrillo.

Finalmente, con el mismo asombro que los bogotanos habían visto levantar los eclécticos pabellones, los vieron desmontar y caer entre 1916 y 1931, excepto el pequeño Pabellón de la luz, que fue, contrariando la transitoriedad propia de toda exposición, el único vestigio que ha quedado de la gran Exposición del Centenario y como testimonio de la primera obra realizada en cemento armado de la ciudad, que fue entregado por el gerente de la Fábrica de Cementos Artificiales a la Municipalidad el 28 de Julio de 1910.



El Pabellón en 1910



El Pabellón en 2005

1.3.2 Edificio Compañía del Molino de la Unión

Para 1912 ya el cemento producido en Colombia era tan bueno como el mejor que se hubiera introducido al país y estaba a la altura de las mejores marcas europeas, las pruebas hechas sobre su resistencia a la tracción y sobre el tiempo de fragua lo demostraban de una manera terminante. Si bien al principio algunas obras construidas con el cemento nacional quedaban imperfectas y se atribuía el daño a la mala calidad del producto, “*estudiadas las cosas, se vio bien pronto que los defectos dependían casi en su totalidad de que no se conocía lo suficiente el manejo del cemento por los encargados de aplicarlo*”. Para ello la Fábrica, tiempo después, decidió traer a un hábil especialista y técnicos españoles, *aparejadores*, - maestros de obra - para que se encargaran de enseñar en el medio las ventajas de este material y formar paralelamente personal en las distintas técnicas para su empleo como cemento simple, cemento armado y hormigón de cemento o concreto. Y para

hacer conocer sus productos y las diversas aplicaciones a que ellos se prestaban. Concluyéndose que el cemento era de calidad superior y sólo había que enseñar a emplearlo como se debía. Labor que ejecutaron junto con la de la manufactura de baldosas para pavimentos, bloques para construcciones, albercas, pozuelos, tanques para agua, trabajos de ornamentación. Además, *“Para este mismo año la fábrica se ocupó en levantar un edificio en cemento y hierro en un sitio central de ciudad para demostrar la rapidez que ofrece la construcción en cemento y mostrar la superioridad de esta sobre todos los demás sistemas empleados aquí hasta ahora”*.

Este hábil especialista fue el arquitecto, constructor y contratista Mauricio Jalvo, y el edificio que se levantaba en cemento y hierro, era el proyecto para un edificio de renta para la Compañía del Molino de La Unión, fundada cuatro años antes por diez accionistas cultivadores de trigo y empresarios harineros y de productos alimenticios. El arquitecto Jalvo, *“vino a la ciudad contratado por la empresa de Cemento Samper, y dirigió algunas obras para vulgarizar el empleo del cemento, como la del Molino de La Unión, la que hace esquina en la calle 24 y algunas otras, de menor importancia, todas las cuales se distinguen por la peculiaridad de descansar sobre una plataforma continua de hormigón, en vez del cimiento ordinario de piedra”*. Formado como arquitecto en la Real Academia de Bellas Artes (de San Fernando en Madrid?), según se deduce del único plano existente firmado por él y de los desarrollados por la fábrica, que se conserva en el archivo de arquitectura de la antigua Compañía de Cemento Samper, y que corresponde a la fachada de una quinta anónima, una de las obras de menor importancia a las que alude en su cita el historiador de la arquitectura de Bogotá, Alfredo Ortega Díaz. Además de construir, Jalvo escribió varias obras, entre ellas, el *“Vademécum del Albañil y Contratista”*, donde aclara aspectos del uso del cemento y el concreto en preferencia al empleo tradicional de la cal o el yeso como conglomerante, texto que ejemplifica su gran oficio como constructor y director de obras, y que se complementaba con su *Manual práctico del constructor*; y un tercer libro *Saneamiento y Regularización del Río Manzanares*, publicado en Madrid y que formaban parte de la biblioteca de la Compañía de Cemento Samper. De este arquitecto se desconoce la fecha hasta la cuál estuvo vinculado a la fábrica y la de su retorno a España.

Dos años después de haber construido en Bogotá la primera obra en cemento armado, la fábrica, continuaba interesada en introducirlo en las construcciones y demostrar la rapidez y superioridad de este sistema constructivo sobre todos los demás empleados hasta el momento. Contando con la presencia del arquitecto español, para 1912 diseñaba y dirigía la construcción del primer edificio en altura de la ciudad con cimentación y estructura portante en cemento reforzado, con el cual se inició el género de los edificios comerciales propiamente *modernos* por espíritu y técnica, aunque, todavía *republicano* por cronología y rasgos estilísticos y decorativos, pero que además abría la posibilidad de densificar el casco antiguo de la ciudad. La construcción de la estructura, un esqueleto de hormigón armado que determinó los cuatro pisos de sus fachadas, cuyos planos no se conservaron, se levantó en el predio de la esquina suroriental de la llamada Terraza Pasteur, sobre la Avenida de la República, hoy Carrera Séptima, cuyo frente mayor se localizaba sobre la calle 24. Esto conllevó a que el acceso fuera planteado en la esquina del lote, resaltándolo con un volumen cilíndrico a manera de un torreón que sobresalía del paramento del andén, y formaba un pequeño soportal de tres arcos en su primer piso y definiendo con este volumen las dos superficies de fachadas, con ventanas de distintos diseños y formas para cada uno de

los pisos, particularmente grandes en los locales de la primera planta. El remate superior del edificio se caracterizó por una recargada ornamentación de elementos dentados y pináculos. Esta obra fue demolida en 1979, y es de la cual el arquitecto historiador Germán Téllez Castañeda señala equivocadamente que se erigió entre 1919 y 1921.

2. LA COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER (1916-1928)

Gracias a la acertada gestión de su joven gerente Alberto Samper, para 1916 la Fábrica de Cemento, fundada tan sólo siete años antes, se encontraba en franca expansión, no sólo por su permanente dotación de maquinaria europea y estadounidense para la producción, que de lejos superaba los 3.000 sacos al mes con los que había iniciado la industria cementera y de prefabricados de cemento y concreto para la industria de la construcción, sino por la efectiva campaña de divulgación publicitaria y pedagógica para el uso del cemento armado como sistema constructivo, mediante una actividad constructora pionera desde 1910, que los llevó a iniciar los estudios de las minas de hierro de la antigua ferrería de Pacho y otra en La Calera, con el ánimo de revivir la industria siderúrgica que produciría el hierro para el hormigón armado, proyecto que suspendieron por la Gran Guerra Europea y la ampliación de sus instalaciones tanto en las minas de La Calera, incluido el proyecto de construcción de un cable aéreo para agilizar y abaratar los costos en el transporte de la piedra caliza, como en la planta de producción de Sans Façons. Los Samper Brush & Co. habían promovido, en asocio de Francisco Pineda Lopez & Co., la construcción del ferrocarril del nordeste, entre Bogotá y Sogamoso, lo que facilitaba a la fábrica el suministro de la caliza llegada desde La Siberia a los terrenos de la antigua Hacienda de El Contador sobre la actual calle 140. El depósito capaz de contener mil toneladas de cemento, estaba situado de tal manera que la carrilera del ferrocarril de propiedad de la fábrica, que a su vez estaba comunicada con las estaciones del norte, nordeste y sur, pasaba por el frente de sus puertas del costado norte, lo que permitía el fácil y seguro despacho para fuera de la ciudad.

En estas condiciones la Fábrica de Cemento fue reorganizada el 4 de diciembre de 1916 constituyéndose como una nueva sociedad comercial anónima denominada *Compañía de Cemento Samper*, que incluyó además de la actividad principal de la fabricación de los cementos artificiales, cemento Portland, blanco y cales, la de reforzar su fábrica de baldosines, tubos y bloques y demás productos de cemento y consolidar su actividad edificadora con la organización de dos nuevos y modernos departamentos. Un Departamento de Manufacturas de Cemento, para la producción de sus prefabricados y un Departamento de Construcciones con el que dio inicio oficial su actividad como empresa edificadora y de urbanización como accionista que era de las compañías: *Urbanizadora Samper y Cía* y *Compañía Colombiana de Obras Públicas*, especializada en construir alcantarillados, acueductos y pavimentos. Inmediatamente la nueva Compañía compró a la *Sociedad Hijos de Miguel Samper* las 81 hectáreas de la Hacienda La Siberia, que incluían otra mina de cal y en Bogotá dos lotes colindantes a la planta de producción conocidos como La Florinda y Faja de Prolongación de la calle 16, previendo futuras ampliaciones y ensanches tanto de su fábrica como de sus oficinas; junto con la organización del transporte vehicular y semoviente de servicio en Bogotá, La Calera y Zipaquirá y para la

comercialización de sus productos dos almacenes o agencias en el centro de la ciudad, situados sobre la carrera séptima en los números 288 y 467, y otra en Chapinero donde vendían sus productos, además organizaron una Sociedad de Empleados de la Compañía.

La Compañía resultante de esta reorganización con la constante ampliación de sus instalaciones y adquisición de otros yacimientos de materias primas, como las de piedra de río para triturar en Usaquén y Bramaderos, y de piedra caliza en la Estación La Uribe; las minas de carbón para sus hornos en San Juanito y El Consuelo en Zipaquirá, con las que conformaron la *Compañía Explotadora de Carbón* y reemplazaron las carboneras de Nemocón y Monserrate para producir cisco y coke, otra mina calera en Zipaquirá y el arenal de La Peña, consolidaron la producción de sus materiales para la construcción y la de su nueva actividad edificadora que se inició en 1917 y durante la siguiente década hasta abril de 1929, cuando se constituyó una nueva sociedad anónima con el nombre *Fábrica de Cemento Samper* que funcionó en las instalaciones de Sans Façons hasta 1933, cuando se clausuraron sus hornos verticales trasladándose definitivamente a La Siberia y en 1934 organizando con el antiguo Departamento de Manufacturas una nueva empresa industrial bajo la razón social de *Manufacturas de Cemento S.A.*, la cual vigente a la fecha, es la actual poseedora y comandataria del archivo de arquitectura de la antigua Compañía de Cemento Samper, la cual dejó de existir en estas circunstancias, que además se presentaban en medio de una crisis económica nacional debida a la caída de los precios del café en los mercados internacionales y la reducción del crédito externo, lo cual generó una recesión desde mediados de 1928 y duró hasta Septiembre de 1929, coincidiendo en Octubre con el estallido de la crisis económica mundial. La Compañía había iniciado el primer ensanche de la planta de La Siberia en La Calera, para la cual empezaba a llegar a los puertos colombianos del Atlántico la maquinaria pedida a Alemania el año anterior. Ante la paralización de los créditos, la Compañía no pudo otorgar financiamientos adicionales, entonces hubo de recurrir a la “flotantización” de la empresa, es decir, contar con capitalistas nuevos, distintos a los socios fundadores de la familia Samper. A pesar del apoyo económico del grupo de empresarios bogotanos y antioqueños, entre ellos la Compañía Colombiana de Tabaco. La Compañía se vio forzada a suspender temporalmente la construcción de la nueva planta, la cual se paralizó completamente, junto con la producción en 1930.

2.1. El Departamento de Construcciones

El trabajo inicial realizado por la Fábrica de Cemento en el sector de la construcción, exitosamente en 1910 y luego desde 1912, con la participación técnica del arquitecto español Mauricio Jalvo, antecedieron a la decisión de desarrollar una mayor y continuada actividad constructora que aprovechara el crecimiento urbano de Bogotá y las permanentes reparaciones y ensanches de sus propias instalaciones en Sans Façons y La Calera. Este Departamento estuvo constituido por una Oficina de Dibujo y Construcciones y un equipo de profesionales encargados del diseño y ejecución de las obras con las cuales la Compañía impulsaba el uso de sus prefabricados y del cemento armado y Pórtland. Entre este equipo de profesionales colombianos, ingenieros civiles e ingenieros-arquitectos, estaban Fernando J. Zárate (Fernando de Jesús?) y Jorge Antonio Muñoz Toledo, como ingenieros jefes de construcciones, Luis Uribe P. (L. U. P.) como director técnico, Pablo de la Cruz como asesor y los jóvenes Carlos Arturo Tapia Sánchez, Pablo Bahamón G., José Varela Melo y

José María Montoya Valenzuela, quien en 1921 entró como ayudante de la oficina de Zárate y otros, que por firmar los planos únicamente con iniciales, dificultan su identificación y queda por tanto su autoría como proyectistas o dibujantes en el anonimato, tal el caso de C.A.S. (Carlos Almanzar?), J.E.L., y R.Z.(Rincón Zerrate?). Por el registro que existe, en el archivo de arquitectura de éste Departamento, de varios proyectos firmados y por los libros de contabilidad y de inventario, se sabe de la participación de otros reconocidos profesionales, como el ingeniero Juan Ernesto González Concha, los arquitectos Arturo Jaramillo Concha a título personal ó en sociedad con Alberto Manrique Martín, Escipión Rodríguez y Carlos Camargo Quiñones, quienes habían diseñado varios de los pabellones de la pasada exposición de 1910, y al parecer realizaban independientemente, mediante contratos, proyectos de diseño en sus oficinas, sin estar necesariamente vinculados al Departamento de Construcciones, pero que éste si desarrollaba y construía. Con el diseño y ejecución de estas obras la Compañía pretendía demostrar las bondades constructivas y estructurales del cemento armado y el concreto, las ventajas técnicas particularmente en las cimentaciones, reemplazando los viejos cimientos de piedra, y en estructuras más seguras, vigas de mayores luces y edificaciones más altas, así como impulsar en la ciudad, además del cemento Pórtland Samper, el empleo de sus manufacturas de cemento: baldosines para pisos o pavimento, tubos de concreto para desagües de cañerías, alcantarillados y acueductos, diversos bloques y demás productos de cemento. El Departamento inició sus actividades a partir de 1917, el año en que coincidentalmente ocurren los destructivos temblores en Bogotá, y durante la siguiente década hasta 1928, pues en 1929 al constituirse la segunda fábrica de cemento, *Fábrica de Cemento Samper*, comenzó una nueva etapa para la empresa al dedicarse exclusivamente a la producción industrial del cemento y prefabricados, lo que significó el declive de su actividad constructora.

3. EL ARCHIVO DE ARQUITECTURA (1917-1928)

La actual colección planimétrica del antiguo Departamento de Construcciones de la Compañía de Cemento Samper, sólo conserva muy parcialmente parte del material de los numerosos proyectos arquitectónicos y urbanos ejecutados a partir de 1917 hasta 1925 y ninguno de fotografías, contratos, libros de obra y bitácoras, debido en parte, a las inadecuadas condiciones de conservación y mantenimiento a que fue sometida la colección, desde que desapareció la Compañía y a los cambios sucesivos de sedes de la empresa al transformar y cambiar los objetivos de su razón social. De igual manera, la mayoría del material que existe de los proyectos que sobreviven es parcial, pues presenta faltantes en su planimetría, como lo constata la verificación del consecutivo y contenido de sus respectivas planchas. También, la datación del material presenta dificultades, sólo dieciocho proyectos están fechados y corresponden a los años 1918 y de 1920 a 1925, estos años dan las fechas extremas de la actual colección: 1918-1925, los restantes veintiún proyectos no tienen ninguna fecha. Como material complementario existe únicamente la colección de libros de contabilidad generales de los distintos negocios pertenecientes a la *Sociedad Hijos de Miguel Samper*, entre ellos los Libros de Diario (1916 a 1929), un Libro Mayor (1920), un Libro de Caja (1923 a 1924) y dos Libros de Inventario (1920 y 1922), los cuales a pesar de sus contenidos especializados, arrojan información que permite conocer y datar muchas más obras que en su momento ejecutaba el Departamento de Construcciones – reseñado

también en ellos como Oficina de Construcciones – y hacer un seguimiento aproximado a la duración de éstas. Por ejemplo, en los Libros de Diario y en los Libros de Caja, bajo los títulos Bancos y Construcciones respectivamente, aparecen reseñados algunos pagos de materiales para las obras, sueldos de los profesionales, sobrestantes y jornales de obreros.

El total del material que sobrevive de ésta colección planimétrica es tan sólo de 332 planos, de los cuales 272 son planos originales, dibujados en distintas técnicas – tinta, lápiz, color – sobre diversos soportes – papeles tela, mantequilla, encerados, bond, cuadriculado y acuarelas sobre papel mantequilla - incluidas planchas de cálculo gráfico y copias heliográficas en ferroprusiato, cuyos originales se perdieron y por tanto adquieren dentro de la colección el carácter de “originales” al ser el único registro que soporta el respectivo diseño del proyecto. El escaso material urbano que se conserva corresponde a planos acotados y topográficos de levantamiento o copia de levantamientos de cascos de poblaciones de Cundinamarca y Boyacá que formaron parte de los trabajos realizados por la Compañía Colombiana de Obras Públicas y Urbanizadora Samper y Cia.. Estos planos se encuentran firmados por *Acosta y Franco, Camargo & Levy* e ingenieros y topógrafos como Diego Páez Rueda, Carlos Carrasquilla C., Eugenio Ortega y Luis Vargas, J. Varela Melo, Hernando Gómez Tanco, Luis Lleras, Sady E. González y las iniciales V.M.Z y J.O.M; y algunos dibujantes identificados como Antonio Uribe y J. Robayo como su ayudante.

3.1 Volumen de la colección

El total del material físico que conforma esta colección planimétrica es de 334 planos, de los cuales 274 son planos originales, dibujados en distintas técnicas (tinta, lápiz, color) sobre diversos soportes (papeles tela, mantequilla, encerados, bond, cuadriculado y acuarela sobre papel mantequilla) incluidas 7 planchas de cálculo gráfico y 60 copias heliográficas en ferroprusiato, cuyos originales se perdieron y por tanto adquieren dentro de la colección el carácter de “originales” al ser el único registro que soporta el respectivo diseño del proyecto. Los 334 planos originales están detallados en el listado del inventario *numeral 5.1* en el informe de la Primera Etapa y se complementan con 108 copias heliográficas (blueprint) y algunos borradores en papel bond y cartulina. Estos planos corresponden a 38 proyectos de arquitectura civil que fueron diseñados y construidos mayoritariamente en Bogotá, pero también en Fontibón, Usaquén, Girardot y Zipaquirá.

El material urbano corresponde a 14 planos acotados y topográficos de levantamiento o copia de levantamientos de cascos de poblaciones cercanas a la capital y que corresponden a los trabajos realizados por las compañías Colombiana de Obras Públicas y Urbanizadora Samper y Cia; del Ferrocarril de la Sabana y sus anexidades y el empalme de sus líneas con el Tranvía Municipal que entraban a la Fábrica de Cemento y fechadas en 1923; así como algunas manzanas de urbanización en Bogotá.

3.2 Interés de la colección

La actual colección planimétrica del antiguo Departamento de Construcciones de la Compañía de Cemento Samper es uno de los pocos archivos de arquitectura perteneciente a empresas privadas que se conservan de la primera mitad del siglo XX en Colombia, colección que además de revelar los nombres de los arquitectos e ingenieros que

participaron en la elaboración de los proyectos, son planos de gran interés para la investigación histórica del periodo republicano por los proyectos mismos que contiene y por ser el material básico para futuros proyectos de restauración de algunos de los inmuebles construidos por la Compañía y hoy localizados en el Centro Histórico o en otros sectores de la ciudad declarados puntualmente como monumentos de interés cultural.

3.3 Evaluación técnica de la colección

En marzo de 2002 fue evaluada por el Archivo General de la Nación de Colombia en visita realizada por el Coordinador del Grupo de Laboratorio y Restauración quien rindió el respectivo informe sobre su estado de conservación y del que se anexó copia en el informe final de la Primera Etapa a la Secretaría Técnica del Programa ADAI.

3.4 Otro material

Como material complementario existe únicamente la colección de 64 libros de contabilidad generales pertenecientes mayoritariamente a la *Sociedad Hijos de Miguel Samper* y unos pocos a la Compañía de Cemento, de los cuales algunos tienen relación directa con la Fábrica de Cemento. Algunos Libros de Diario (1916-1929), un Libro de Caja (1923-1924) y dos Libros de Inventario (1920-1922), los cuales a pesar de sus contenidos especializados arrojan cierta información mínima que permite saber y datar otras obras aunque sin planimetría, que en su momento ejecutaba el Departamento de Construcciones – reseñado como Oficina de Construcciones – y hacer incluso un seguimiento aproximado a la duración de éstas. En los Libros de Diario y en los Libros de Caja, bajo los títulos Bancos y Construcciones respectivamente, aparecen reseñados algunos pagos de las obras, sueldos de los sobrestantes y jornales. Estos libros fueron fundamentales para poder escribir el texto del marco histórico en que surgió la antigua Compañía de Cemento Samper y su archivo de arquitectura en la segunda parte de este informe.

TERCERA PARTE

Registro del archivo de arquitectura de la antigua *Compañía de Cemento Samper*-Segunda Etapa

1. REPRODUCCIÓN DEL MATERIAL

En esta Segunda Etapa del proyecto el material rescatado, clasificado e inventariado durante la Primera Etapa se terminó de trasladar a medios magnéticos completando el 100% de la reproducción digital iniciada en el 2004.

1.1 Reproducción digital

Del listado de inventario fueron escaneados 85 planos en gran formato y alta definición representativos del material de los últimos 11 proyectos clasificados (HLH-29/TMB-50). Esta reproducción se realizó en un escanner de rodillo, marca Hewlett Packard, con una resolución de 300 dpi cada imagen, exactamente igual al realizado durante la Primera Etapa para un total de 210 planos escaneados de la colección planimétrica (125 planos en la Primera Etapa, 55%, 85 en esta Segunda Etapa, 45%).

El material de los archivos generados se entrega en formato digital JPG en disco compacto anexo (2/2, dos unidades)

2. EXPOSICIÓN

2.1 Criterios

La exposición formulada es posible gracias al material del archivo recuperado que fue clasificado, inventariado y escaneado durante las etapas cumplidas en los años 2004 y 2005 y para la cual se tuvieron en cuenta los siguientes criterios generales:

- **Valoración y divulgación**
Resaltar la importancia de este patrimonio documental como fuentes historiográficas primarias para la investigación, la memoria urbana y arquitectónica de nuestras ciudades, además de mostrar el estado en que se encuentra.
- **Pedagógica y didáctica**
Se diseñó una exposición de carácter didáctico en la que los distintos planos urbanos y arquitectónicos, ingenieriles y estructurales, técnicos y artísticos de la colección se aprovechan para resaltar la riqueza de sus contenidos y múltiples lecturas que permiten.
- **Itinerancia**
El diseño de la exposición se planteó como una muestra que puede itinerar a partir del próximo año 2006 por distintos ámbitos académicos e institucionales, tanto públicos como privados de la ciudad de Bogotá en primera instancia y luego en

otras ciudades del país, cumpliendo así el propósito de divulgación de los archivos de arquitectura y el pedagógico y didáctico de la exposición.

- Público
Esta dirigida al público general y no sólo al de especialistas como historiadores de la arquitectura, investigadores, estudiantes de ésta carrera y otros afines, con el propósito de concientizar el urgente rescate y valoración de estos acervos patrimoniales.
- Gestión y promoción
Se gestionó y promocionó la exhibición para el próximo 2006 en distintos sectores de la ciudad:
 - Archivo General de la Nación de Colombia
 - Archivo de Bogotá
 - Museo de Arquitectura *Leopoldo Rother* de la Universidad Nacional
 - Facultades de Arquitectura de la ciudad
 - Bibliotecas públicas de la ciudad como las bibliotecas, Luis Angel Arango, Virgilio Barco, El Tintal y El Tunal

2. 2 Objetivo General

Ilustrar con el material que se conserva en este archivo privado de arquitectura la importancia de estas colecciones de patrimonio documental, en este caso planimétrico, y la de su preservación. Así, la exposición no se centra en la historia y obra específica de la *Compañía de Cemento Samper*, sino que su acervo de planimetría se convierte en un pretexto para lograr el objetivo señalado.

Adicionalmente, señalar el reconocimiento que se pueda derivar del estudio de la arquitectura propiamente dicha y sus distintas tipologías: la distribución de los edificios, sus rasgos estilísticos y decorativos, sus aspectos técnicos y constructivos; así como aspectos referidos al oficio del proyectista o del grupo de arquitectos e ingenieros que intervienen, tales como la ejecución de los proyectos, cómo se hacen los planos, el grado de detalle logrado, la evolución misma de los planos y las diferentes etapas que se van cumpliendo desde un anteproyecto hasta la conclusión del proyecto final.

Igualmente los recursos expresivos utilizados en el dibujo como los de la presentación del proyecto al cliente y a las autoridades municipales, por ejemplo fachadas realizadas a la época en impecables acuarelas. En muchos casos, en cuanto a conservación, estos documentos relativos a su diseño y construcción son el único vestigio de su memoria pues desafortunadamente mucha de esta arquitectura ha sido demolida.

2.3 Curaduría, diseño y montaje de la exposición

La curaduría del material para la exposición contó con la supervisión del arquitecto Jaime Salcedo y la consulta permanente del grupo de investigación del APRAA, arquitectos Silvia Arango, Marta Devia, Jorge Karpf, Jorge Ramírez y Fernando Carrasco.

La elaboración de los textos adjuntos, con base en los estudios e informes elaborados por el APRAA, y la selección de imágenes para el guión de la exposición fueron realizados por la arquitecta Juliana Salcedo Barrero quien planteó un diseño de 20 afiches de 90 x 122 cm. Impresión fotográfica full color con laminación y/o impresión sobre tela full color con protección de laca. Afiches en los que el material planimétrico se organizó en seis temas a saber:

1. Tipología arquitectónica
2. Arquitectos
3. Detalles constructivos y ornamentales
4. Planos urbanos
5. Expresión arquitectónica
6. Estado de conservación

El diseño contó con la asistencia del diseñador gráfico, arquitecto Alexander Vallejo. El montaje de los distintos recintos de la ciudad estará a cargo de los arquitectos Jorge Karpf Cepeda y Fernando Carrasco Zaldúa. En el Archivo General de la Nación y en el Archivo de Bogotá el montaje exhibirá algunos de los originales y parte del material microfilmado.

La exposición estará acompañada de un ciclo de conferencias a cargo de los arquitectos Silvia Arango y Jorge Ramírez y de un grupo de reconocidos arquitectos como invitados especiales, entre ellos Carlos Niño Murcia, Alberto Corradine Angulo, Alberto Saldarriaga Roa y Felipe González, destacados profesores de la Universidad Nacional de Colombia y Pontificia Universidad Javeriana.

[afiche 1]

[*fondo*: plano de detalle del trazado del arco de la fachada del teatro Faenza,
reproducido en color azul ferroprusiato]

ARCHIVOS DE ARQUITECTURA COLOMBIANA

EL ARCHIVO DE LA *COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER* (1917 - 1928).

APRAA
Asociación Pro-Rescate de
Archivos de Arquitectura

Programa ADAI
Ministerio de Cultura de España
Secretaría de la Unidad Técnica del
Programa de Apoyo al Desarrollo de
los Archivos Iberoamericanos

Miembros del APRAA: arquitectos Fernando Carrasco, Director; Silvia Arango,
Martha Devia, Jorge Karpf, Jorge Ramírez y Jaime Salcedo.

Selección y textos, arq. Juliana Salcedo. Coordinación, arq. Jaime Salcedo.
Diagramación y diseño gráfico, Alexander Vallejo.

Enero del 2006

[afiche 2]

[*fondo*: plano de detalle de la cimbra del arco de la fachada del teatro Faenza, reproducido en color lila]

LA MEMORIA DE LA ARQUITECTURA

Con frecuencia la arquitectura se transforma o desaparece. ¿Cómo era la calle, la plaza, el barrio, la ciudad? ¿Qué había allí? ¿Para qué se hizo un edificio y por qué lo hicieron así? ¿Quién lo hizo? ¿Cómo vivía la gente del lugar?

Los planos, bocetos, perspectivas y fotografías permiten estudiar y comprender las formas de vida y las ideas de belleza y bienestar de una sociedad en una época y de un lugar determinados, así como las formas que esa sociedad consideraba adecuadas para cada tipo de edificio y la manera como trabajaban quienes idearon y levantaron las construcciones. Esos y otros registros nos permiten conocer también cuándo se levantaron los edificios, cuánto tiempo tardaron en hacerlos, quiénes intervinieron en su diseño y construcción y cómo pueden ser intervenidos cuando sea necesario restaurarlos. Son los documentos para estudiar la arquitectura.

Pero los planos, los bocetos, las fotografías, también pueden desaparecer.

Para localizar las colecciones de planos, dibujos y fotografías de antiguas firmas de arquitectos que trabajaron en Colombia se creó **APRAA, Asociación Pro-Rescate de Archivos de Arquitectura**. Desde su fundación en el año 2002, APRAA ha localizado más de treinta archivos importantes y ha comenzado el inventario y catalogación de los documentos conservados en ellos de modo que estén al alcance de los investigadores de nuestra arquitectura y que se preserven en el Archivo General de la Nación, en el Archivo de Bogotá, o en otros archivos departamentales, distritales o municipales.

Esta exposición abarca una pequeña muestra de los planos que formaron parte del archivo de arquitectura del Departamento de Construcciones de la desaparecida firma *Compañía de Cemento Samper*, cuya actividad se desarrolló entre 1917 y 1928.

El diseño y montaje de la exposición ha sido auspiciada por la Secretaría de la Unidad Técnica del Programa de Apoyo al Desarrollo de los Archivos Iberoamericanos - **Programa ADAI**- del Ministerio de Cultura de España, que acogió la iniciativa que el APRAA presentó a la VI Convocatoria de Ayuda a Proyectos Archivísticos.

**EL ARCHIVO DEL DEPARTAMENTO DE CONSTRUCCIONES DE LA
*COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER (1917 - 1928)***

[*plano* Fachada de la fábrica de la *Compañía de Cemento Samper*, CS-FCS-26-03]

La empresa fue creada en 1909 y funcionó bajo razón social *Compañía de Cemento Samper* desde 1916 hasta 1928, cuando se transformó en la *Fábrica de Cemento Samper*.

Para atender a sus clientes, la Compañía creó un Departamento de Construcciones conformado por una oficina de dibujo y otra de construcción encargada del diseño y ejecución de las obras con las cuales la empresa impulsó el uso de sus productos, a saber, cemento Portland, baldosines decorados de cemento y bloques y tubos de concreto.

El Departamento de Construcciones y la *Compañía Urbana Samper y Cía.*, de la misma organización empresarial, desarrollaron proyectos de diversidad de tipos y funciones, como edificios comerciales, edificios mixtos de vivienda y comercio, casas particulares, edificios de apartamentos, villas y casaquintas para los residentes del barrio Chapinero, vivienda obrera, urbanizaciones, edificios de servicios públicos, bancos, fábricas y hospitales y asilos.

Integran esta colección 322 planos; de ellos, 228 son dibujos originales a tinta o lápiz sobre papel tela o papel mantequilla y algunas acuarelas sobre cartulina y 94 son borradores sobre cartulina o copias heliográficas en ferropusciato *-blue print-*. Corresponden a 39 proyectos diseñados entre 1918 y 1933.

[afiche 4]

ARCHIVO DE LA *COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER* (1917 - 1928)
PROYECTOS DE VIVIENDA

[*plano* CS-CFU-10-04] Proyecto de casa para el Sr. Dn. Félix Uribe Arango, en Bogotá, 1922. Plantas baja y alta. Original. Firmado por Carlos Arturo Tapia, Pablo de la Cruz, arch., y R. U. P.

Proyecto de casa para el Sr. Dn. Félix Uribe Arango. Se trata de un proyecto de vivienda con una casa en la planta baja y otra en la planta alta, con entradas independientes.

[*plano* CS-CFU-10-04] Proyecto de casa para el Sr. Dn. Félix Uribe Arango, en Bogotá, 1922. Fachada. Original. Firmado por Carlos Arturo Tapia, Pablo de la Cruz, arch., y R. U. P.

La conexión de los predios al servicio de acueducto domiciliario y al alcantarillado urbano permitió la densificación de los predios. Ambas viviendas contaban con servicios completos, alcobas, sala y comedor. La fachada monumental, sin embargo, sugiere que no se trata de dos modestas viviendas sino de un palacete.

[*plano* CS-CCF-09-04] Proyecto de casas para el Sr. Dn. Carlos Faux, en Bogotá, sin fecha. Planta baja. Original. Firmado por Jorge Antonio Muñoz.

Proyecto de casas para el Sr. Dn. Carlos Faux. Aunque los planos del proyecto no están datados, en 1923 el Departamento de Construcciones elaboró el levantamiento topográfico del lote situado en la carrera 10a entre calles 12 y 13 de Bogotá, propiedad de don Carlos Faux, donde la empresa desarrolló un proyecto de dos casas pareadas de dos plantas, con almacenes comerciales en la planta baja y vivienda en la planta alta, organizados en torno a medios patios separados por la medianería.

[*plano* CS-CCF-09-10] Proyecto de casas para el Sr. Dn. Carlos Faux, en Bogotá, sin fecha. Fachada. Copia en *blue print*. Firmado por Pablo Bahamón.

Las casas para Carlos Faux conforman una sola fachada cuyo lenguaje ornamental academicista, con sillares y dovelas aparentes en la planta baja y edículos guardapolvos y balcones de hierro en la planta alta bajo el cornisón, da también (como en el proyecto anterior) la apariencia de que se trata de una sola gran mansión.

[afiche 5]

**ARCHIVO DE LA *COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER* (1917 - 1928)
PROYECTOS DE VIVIENDA**

[*plano* CS-S&B-12-01] Proyecto de almacenes y casa para Saab y Cía. en Girardot, sin fecha. Planta baja de almacenes y depósitos. Original. Firmado por Carlos Arturo Tapia.

[*plano* CS-S&B-12-01] Proyecto de almacenes y casa para Saab y Cía. en Girardot, sin fecha. Planta alta de almacenes y depósitos. Original. Firmado por Carlos Arturo Tapia.

[*plano* CS-S&B-12-01] Proyecto de almacenes y casa para Saab y Cía. en Girardot, sin fecha. Fachadas. Copia en *blue print*.

Confort, higiene y elegancia. La tipología de comercio en la planta baja y vivienda en los altos aparece en el país a fines del siglo XVIII. Sin embargo, desde finales del siglo XIX se introducen en la arquitectura las ideas modernas de confort, higiene - facilitadas por la conexión a los servicios públicos, por la mayor altura de los techos y por la amplitud y proximidad de las ventanas para conseguir mejor ventilación y asoleamiento de las habitaciones- y elegancia -conseguida mediante la composición ordenada de la fachada y el repertorio de ornamentación academicista-.

A estos conceptos se agrega la seguridad que ofrece el uso del concreto reforzado para la construcción de las estructuras de los edificios.

[afiche 6]

**ARCHIVO DE LA *COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER* (1917 - 1928)
PROYECTOS DE VIVIENDA**

[*plano* CS-QID-44-03] Proyecto de quinta para la Sra. Inés C. de Durana, 1922. Planta baja, fachada y planta alta. Original. Sin firma.

[*plano* CS-QJD-45-02] Proyecto de quinta para el Sr. D. Jorge Durana Camacho, 1922. Plantas baja y alta y fachada. Copia en *blue print*. Sin firma.

Quintas. La arquitectura moderna abandonó paulatinamente el viejo tipo de vivienda organizada en torno a patios y adoptó el tipo compacto de vivienda con la circulación concentrada en el núcleo de la edificación y las habitaciones dispuestas hacia un jardín que rodea la casa.

Las quintas diseñadas en 1922 para doña Inés de Durana y para don Jorge Durana responden a esa nueva tipología. En la planta baja se disponen las áreas sociales - salón, biblioteca, comedor- y de servicios -cocina, office, repostería, despensa- y la planta alta se reserva para las alcobas de la familia.

Ambas plantas están dotadas con baños y w. c. La higiene corporal goza ahora de una higiene y comodidad de que carecía en el pasado. La ducha y el baño de tina hacen del aseo una actividad placentera. La arquitectura del siglo XX se ajusta a la modernidad y posibilita una nueva forma de sentir y disfrutar del cuerpo.

[*plano* CS-Q1B-42-01] Proyecto de quinta, sin fecha. Fachada. Original. Firmado por Mauricio Jalvo, arquitecto.

[afiche 7]

**ARCHIVO DE LA *COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER* (1917 - 1928)
PROYECTOS DE VIVIENDA**

[*plano* CS-EHO-25-01] Estudio de habitaciones para obreros, sin fecha.
Planta y fachada. Original. Sin firma.

El Departamento de Construcciones de la *Compañía de Cemento Samper* desarrolló también proyectos de un nuevo tipo de vivienda que habría de caracterizar buena parte de la actividad profesional e institucional del siglo XX: la vivienda obrera.

En el “estudio de habitaciones para obreros” se aplican varios de los principios que ya se encontraban en otros tipos de vivienda: disposición pareada de las unidades de habitación, planta compacta, ventanas alrededor de la edificación, pórtico de ingreso a la vivienda y dotación de servicios de aseo para la familia.

Aunque el diseño de las ventanas conserva temas de la arquitectura clásica (jambaje animado, clave resaltada), la economía de formas y de ornamentación de la vivienda obrera anticipa la estética que predominará en la arquitectura moderna el siglo XX.

[afiche 8]

**ARCHIVO DE LA *COMPañÍA DE CEMENTO SAMPER* (1917 - 1928)
EDIFICIOS COMERCIALES**

[*plano* CS-ENB-22-01] Edificio para el Sr. Melhem Nohra, Bogotá, 1922. Planta baja. Copia en *blue print*. Firmado por Pablo de la Cruz, arch., y Fernando J. Zárate.

[*plano* CS-ENB-22-02] Edificio para el Sr. Melhem Nohra, Bogotá, sin fecha (1922). Segunda planta. Copia en *blue print*. Firmado por Fernando J. Zárate.

La composición de la planta del Edificio Nohra, sobre las dos diagonales del predio - casi un cuadrado-, permite tener el ingreso principal muy destacado en la esquina del edificio de tres plantas, destinado a locales comerciales en la planta baja y oficinas en las dos plantas superiores. Los ingresos laterales, en los extremos de la fachada, quedan resaltados por el mayor vuelo de los balcones, de forma similar a como lo hace el balcón de esquina sobre el ingreso principal.

El patio central, la doble crujía de dos de los costados del patio, la simétrica situación de las escaleras y la ubicación de la batería de servicios al fondo, permite el aprovechamiento de los rincones “muertos” del predio. Las plantas segunda y tercera son prácticamente iguales. Las oficinas permiten la comunicación interna de los gabinetes de un mismo profesional o de una misma firma comercial.

A pesar de que el proyecto cuenta con 41 planos, no se ha conservado una fachada completa y acabada del edificio, pero sí estudios de conjunto y muchos planos de detalle. El carácter monumental de la fachada y la elaborada ornamentación arquitectónica, propia de esos años, destaca el edificio como una obra notable en la ciudad.

[*plano* CS-ENB-22-03] Edificio para el Sr. Melhem Nohra, Bogotá, sin fecha (1922). Tercera planta. Copia en *blue print*. Firmado por Fernando J. Zárate.

[*plano* CS-ENB-22-22] Edificio para el Sr. Melhem Nohra, Bogotá, sin fecha (1922). Planta baja. Original. Firmado por Carlos Arturo Tapia.

[afiche 9]

**ARCHIVO DE LA *COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER* (1917 - 1928)
EDIFICIOS FABRILES**

[*plano* CS-CCT-15-04] Proyecto de salón para maquinaria de la Compañía Colombiana de Tabaco. Fachada. Sin fecha (entre 1922 y 1924) ni firma.

La sala de máquinas de la Compañía Colombiana de Tabaco es de una extrema sencillez. La planta se organiza como una planta libre, estructurada en tres hileras de columnas. La fachada es absolutamente pragmática. Será la estética triunfante de la arquitectura moderna, en Bogotá como en el resto del mundo, una vez se supere el academicismo.

[*plano* CS-CCT-15-04] Proyecto de salón para maquinaria de la Compañía Colombiana de Tabaco. Planta del segundo piso. Sin fecha (entre 1922 y 1924) ni firma.

[afiche 10]

**ARCHIVO DE LA *COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER* (1917 - 1928)
ARQUITECTURA HOSPITALARIA**

[*plano* CS-HLH-29-01] Pabellón de enfermos para el Hospital de San Juan de Dios (La Hortúa), Bogotá, sin fecha (1921-1922). Fachadas lateral y principal y planta del primer piso. Original. Sin firma (probablemente, Fernando J. Zárate).

El Hospital San Juan de Dios de Bogotá es una fundación que data del siglo XVI en su primera localización, a espaldas de la Catedral, remplazado en el siglo XVIII por el que funcionó en la calle 12 con carrera 10 hasta cuando se pudieron utilizar las nuevas instalaciones del hospital en La Hortúa (1914-1927), cuyos pabellones se construyeron y se dieron al servicio por etapas.

El nuevo Hospital de San Juan de Dios siguió los criterios de diseño de su tiempo. Dispuesto en pabellones independientes y separados por amplios jardines, sus salas altas bien ventiladas e iluminadas contaban con una gran ventana para cada par de camas.

Cada pabellón estaba dotado de un núcleo central con duchas y sanitarios, depósitos separados para la ropa sucia y la ropa limpia, consultorio para un médico jefe, un vigilante para cada sala, escalera y hall central, de acuerdo con los modelos de arquitectura hospitalaria desarrollada en Francia en el siglo XIX.

El Pabellón de Enfermos es diseño del ingeniero-arquitecto Fernando J. Zárate (año de 1921). La adaptación de los pabellones E, F y G estuvieron a cargo del arquitecto Pablo de la Cruz (1922). Ambos diseños siguen la misma pauta y tuvieron igual orientación para garantizar su óptimo asoleamiento.

[*plano* CS-HLH-29-04] Adaptación de los pabellones E, F y G, en construcción, 1922. Planta Copia en *blue print*. Firmado por Pablo de la Cruz.

[afiche 11]

**ARCHIVO DE LA *COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER* (1917 - 1928)
URBANIZACIONES**

[*plano* CS-UBC-47-01] Urbanización barrio Chapinero, Bogotá, sin fecha.

Entre las actividades del Departamento de Construcciones de la *Compañía de Cemento Samper* y de la *Compañía Urbanizadora Samper y Cía.* estuvo el estudio de planos de loteo de urbanizaciones, probablemente en los años comprendidos entre 1928 y 1933.

Dos de esas urbanizaciones son la de la manzana comprendida entre las calles 49 y 50 y las carreras 16 y 17 del barrio Chapinero de Bogotá (una manzana), y las del barrio Rosales en la misma ciudad (siete y diez manzanas, con 114 y 157 lotes, respectivamente).

También en estos planos puede observarse la modernidad de la concepción urbana que permitió la conexión domiciliaria a los servicios de agua y alcantarillado. Donde en el período colonial tan sólo podrían obtenerse entre cuatro y ocho predios, se alcanzan ahora doce lotes en Chapinero, por ejemplo.

[*plano* CS-UBR-48-01] Urbanización barrio Rosales, Bogotá, sin fecha ni firmas.

[*plano* CS-UBR-48-02] Urbanización barrio Rosales, Bogotá, sin fecha ni firmas.

[afiche 12]

**ARCHIVO DE LA *COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER* (1917 - 1928)
PLANOS URBANOS**

[*plano CS-FSB-27-01*] Ferrocarril de la Sabana, Bogotá, sin fecha ni firmas (una nota dice: “Es copia, Alberto Samper”).

El plano topográfico de las inmediaciones de la Estación del Ferrocarril de la Sabana señala la ubicación donde se encontraba un predio de propiedad de “Hijos de Miguel Samper”. Este notable personaje mereció ser llamado el Gran Ciudadano por su integridad, rectitud e independencia.

La firma “Hijos de Miguel Samper” emprendió la creación de la primera empresa de energía eléctrica para la ciudad de Bogotá, en 1895, transformada posteriormente, en 1904, en una sociedad anónima, la *Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá*. La Fábrica de Cemento Samper fue construida en los terrenos aledaños a la Estación.

[*plano CS-FCS-26-03*] Proyecto de ensanche de la fábrica de la *Compañía de Cemento Samper*, Bogotá, 1922. Planta y fachada del proyecto. Original. Firmado por Fernando J. Zárate y Pablo de la Cruz, arch.

[afiche 13]

**ARCHIVO DE LA *COMPAÑÍA DE CEMENTO SAMPER* (1917 - 1928)
PLANOS URBANOS**

[*plano* CS-PTF-37-01] Plano topográfico acotado de la población y alrededores de Fontibón, levantado por Hernando Gómez Tanco, sin fecha. Original. Compañía Colombiana de Obras Públicas y Compañía de Cemento Samper.

Los planos acotados de poblaciones cercanas a Bogotá (Fontibón, Zipaquirá) y aún alejadas de la ciudad (Chiquinquirá) obedecen a proyectos de obras públicas, en especial al trazado de redes de acueducto y tal vez alcantarillado. En los planos están consignados, sin embargo, otros aspectos interesantes de las poblaciones.

Para la investigación de la historia del urbanismo en Colombia estos planos ofrecen información valiosa. En 1911 Fontibón (ahora un barrio de Bogotá) conservaba el mismo perímetro urbano del antiguo pueblo de indios de Hontibón, y es posible reconocer las tierras de su antiguo resguardo.

[*plano* CS-PAC-32-01] Plano topográfico acotado de Chiquinquirá, levantado por el ingeniero Diego Páez Rueda, 1924. Compañía Colombiana de Obras Públicas. Original. Firmado por R. U. P. y V. M. Z.

[*plano* CS-PAZ-33-01] Plano topográfico acotado de la ciudad de Zipaquirá, levantado por Carlos Carrasquilla C. y Eugenio Ortega y Luis Vargas, ayudantes, 1911. Original.

CUARTA PARTE

Resultados del impacto del proyecto

Concluidas las dos etapas del proyecto de registro de la antigua Compañía de Cemento Samper, gracias a la invaluable ayuda del Programa ADAI, la Asociación Pro-Rescate de Archivos de Arquitectura puede contar entre los resultados del impacto del proyecto los siguientes:

1. Permitió realizar el rescate definitivo de éste primer archivo de arquitectura que se encontraba en peligro inminente de desaparecer, dadas sus pésimas condiciones de almacenamiento y conservación.

2. El proceso metodológico desarrollado en este archivo de arquitectura lo convirtió en un modelo piloto para APRAA, obviamente susceptible de ser ajustado y mejorado en los siguientes proyectos.

- a. Clasificación e inventariado de la colección
- b. Conservación en microfilm de la totalidad del archivo
- c. Reproducción digital, escanner del material seleccionado como representativo.
- d. Por intermediación del APRAA este archivo fue trasladado físicamente al repositorio adecuado: el nuevo edificio del Archivo de Bogotá, mediante contrato de comodato suscrito por su actual poseedor, Manufacturas de Cemento S.A., Sr. Fernando Bossio Molano, Gerente General y la Secretaría General de la Alcaldía de Bogotá, Sr. Alejandro Borda Villegas.

3. A partir de esta colección planimétrica se hizo posible la entrega al Archivo de Bogotá de otros cinco archivos de arquitectura e ingeniería, igualmente mediante contratos de comodato. (Véase anexo adicional No. 2, publicación Archivo de Bogotá). A la fecha se encuentra pendiente de concretar la entrega del archivo del Ing. Roberto Pachón Gordillo.

1. Trujillo Gómez & Martínez Cárdenas Ltda. (1932-1949)
2. Martínez Cárdenas y Cia. (1949-1960)
3. Obregón, Valenzuela y Cia. (1947-1982)
4. Guillermo González Zuleta y Cia. (1947-1982)
5. Arq. Rafael Maldonado Tapias. (1967-2001)

4. La entrega de estas colecciones al Archivo de Bogotá condujo a la conformación del **FONDO: Empresas Privadas**, en el que se localizan las respectivas colecciones bajo los nombres de cada una de las entidades productoras. De esta manera APRAA ayuda a enriquecer las colecciones del Archivo de Bogotá y por tanto a preservar el patrimonio documental y la memoria de nuestra ciudad.

5. A partir de la clasificación, inventario y reproducción del material contenido en el Archivo de la Compañía de Cemento Samper, el APRAA realizó los siguientes estudios:

a. *Estudio de las Condiciones de Construcción del Teatro Faenza*, 2004 como trabajo previo a la obra de restauración que acometerá próximamente la Universidad Central de Bogotá.

b. *La Compañía de Cemento Samper. Principales Trabajos de Arquitectura*, 2005 para la Corporación La Candelaria, en el que por primera vez se traza una historia de esta empresa y su Departamento de Construcciones, texto que será publicado en el 2006.

6. La actividad del APRAA ha generado un genuino interés en otras regiones del país como Antioquia (Medellín, Arq. Luis Fernando González, U. Nacional) y Valle del Cauca (Cali, Arq. Erick Figueroa, U. del Valle) para que el APRAA intervenga en el rescate de archivos de arquitectura e ingeniería locales en inminente peligro de perderse, planteando la posibilidad de formular nuevos proyectos al Programa Adai.

7. La realización de la primera exposición del APRAA con la que se inicia la divulgación sobre la importancia del rescate y preservación de estas fuentes documentales y la labor quijotesca emprendida por la Asociación.